

Ficha 101: ADORACIÓN AL SANTÍSIMO**9ª Jornada Mundial del Pobre: «Tú, Señor, eres mi esperanza (cfr Sal 71,5)»**

Preparada por P. Raúl Díaz Quiroz, Vicario de Pastoral (Chilpancingo-Chilapa)
Basada en Mensaje de León XIV para la 9ª Jornada Mundial del Pobre 2025

1. Segmento inicial**1.1 Monición**

1) G: El Papa León XIV en su exhortación apostólica *Dilexte Te* – Te amó, afirma:

9. La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia. En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo.

2) El próximo 16 de noviembre de 2025 celebraremos la 9ª Jornada Mundial del Pobre. Para prepararnos espiritualmente para ese acontecimiento, ante el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, reflexionemos el mensaje del Papa para la ocasión, al cual ha titulado: «Tú, Señor, eres mi esperanza (cfr Sal 71,5)»

| De rodillas

1.2 Exposición**1) Milagro de amor**

Jesús, aquí presente en forma real / te pido un poco más de fe y de humildad

Quisiera poder ser digno de compartir / contigo el milagro más grande de amor.

MILAGRO DE AMOR TAN INFINITO / EN QUE TÚ, MI DIOS, TE HAS HECHO TAN PEQUEÑO Y TAN HUMILDE PARA ENTRAR EN MÍ
MILAGRO DE AMOR TAN INFINITO / EN QUE TÚ, MI DIOS, TE OLVIDAS

DE TU GLORIA Y DE TU MAJESTAD POR MÍ.

1.3 Oración común:**2) SALMO 113**

3) G: Recitaremos el salmo 113 como una letanía:

4) G: 1 ¡Aleluya! Alaben, servidores del Señor,

5) T: alaben el nombre del Señor.

6) G: 2 Bendito sea el nombre del Señor,

7) T: desde ahora y para siempre.

8) G: 3 Desde la salida del sol hasta su ocaso,

9) T: sea alabado el nombre del Señor.

10) G: 4 El Señor está sobre todas las naciones,

11) T: su gloria se eleva sobre el cielo,

12) G: 5 ¿Quién es como el Señor, nuestro Dios, que tiene su morada en las alturas,

13) T: 6 y se inclina para contemplar el cielo y la tierra?

14) G: 7 El levanta del polvo al desvalido, alza al pobre de su miseria,

15) T: 8 para hacerlo sentar entre los nobles, entre los nobles y su pueblo;

| Sentados

2. Escucha**2.1 Palabra de Dios**

16) L1: Del Salmo 75 (Sal 75,1-6)

17) 1 Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!

18) 2 Por tu justicia, líbrame y rescátame, inclina tu oído hacia mí, y sálvame. **3** Sé para mí una roca protectora, tú que decidiste venir

siempre en mi ayuda, porque tú eres mi Roca y mi fortaleza.

19) 4 ¡Líbrame, Dios mío, de las manos del impío, de las garras del malvado y del violento!

20) 5 Porque tú, Señor, eres mi esperanza y mi seguridad desde mi juventud. **6** En ti me apoyé desde las entrañas de mi madre; desde el seno materno fuiste mi protector, y mi alabanza está siempre ante ti. *Palabra de Dios.*

2.2 Palabra del Papa

21) G: Reflexionemos Mensaje de León XIV para la 9ª Jornada Mundial del Pobre 2025: «Tú, Señor, eres mi esperanza (cfr Sal 71,5)»

22) L2: 1. «Tú, Señor, eres mi esperanza» (Sal 71,5). Estas palabras brotan de un corazón oprimido por graves dificultades: «Me hiciste pasar por muchas angustias» (v. 20), dice el salmista. A pesar de ello, su alma está abierta y confiada, porque permanece firme en la fe, que reconoce el apoyo de Dios y lo proclama: «Tú eres mi Roca y mi fortaleza» (v. 3). De ahí nace la confianza indefectible de que la esperanza en Él no defrauda: «Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!» (v. 1).

23) L3: En medio de las pruebas de la vida, la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda (cf. Rm 5,5), y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente» (1Tm 4,10). El Dios viviente es, de hecho, el «Dios de la esperanza» (Rm 15,13), que, en Cristo, mediante su muerte y resu-

rrección, se ha convertido en «nuestra esperanza» (1Tm 1,1). No podemos olvidar que hemos sido salvados en esta esperanza, en la que necesitamos permanecer enraizados.

3) Sal 130

24) G: Oremos con el Salmo 130

25) T: Desde lo más profundo te invoco, Señor,

26) 2 ¡Señor, oye mi voz!

27) Estén tus oídos atentos

28) al clamor de mi plegaria.

29) 3 Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir?

30) 4 Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido.

31) 5 Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra.

32) 6 Mi alma espera al Señor, más que el centinela la aurora.

33) Como el centinela espera la aurora, 7 espere Israel al Señor, porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia:

34) 8 él redimirá a Israel de todos sus pecados.

35) L4: 2. El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las *esperanzas* efímeras a la *esperanza* duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: «No

acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben» (Mt 6,19-20).

4) Sal 9, 8-14.19

36) G: Oremos con el Salmo 9 (Sal 9, 8-14.19)

37) T: 8 El Señor reina eternamente y establece su trono para el juicio: 9 él gobierna al mundo con justicia y juzga con rectitud a las naciones.

38) 10 El Señor es un baluarte para el oprimido, un baluarte en los momentos de peligro. 11 ¡Confíen en ti los que veneran tu Nombre, porque tú no abandonas a los que te buscan!

39) 12 Canten al Señor, que reina en Sión, proclamen entre los pueblos sus proezas. 13 Porque él ... se acuerda de los pobres y no olvida su clamor.

40) 14 El Señor se apiadó de mí, contempló mi aflicción. [...] 19 El pobre no será olvidado para siempre ni se malogra eternamente la esperanza del humilde.

41) L5: 3. La pobreza más grave es no conocer a Dios. Así nos lo recordaba el Papa Francisco cuando en *Evangelií gaudium* escribía: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (n. 200). Aquí se manifiesta una conciencia fundamental y totalmente original sobre cómo encontrar en Dios el propio tesoro. Insiste, en efecto, el apóstol Juan: «El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a

su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20).

42) L6: Es una regla de la fe y un secreto de la esperanza que todos los bienes de esta tierra, las realidades materiales, los placeres del mundo, el bienestar económico, aunque importantes, no bastan para hacer feliz al corazón. Las riquezas muchas veces engañan y conducen a situaciones dramáticas de pobreza, la más grave de todas es pensar que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él. Vuelven a la mente las palabras de san Agustín: «Sea Dios toda tu presunción: siéntete indigente de Él, y así serás de Él colmado. Todo lo que poseas sin Él, te causará un mayor vacío.» (Enarr. in Ps. 85,3).

5) Un mandamiento nuevo

Tradicional

UN MANDAMIENTO NUEVO
NOS DA EL SEÑOR,
QUE NOS AMEMOS TODOS
COMO DIOS NOS AMÓ.

UN MANDAMIENTO...

El que no ama a sus hermanos
miente si a Dios dice que ama.

UN MANDAMIENTO...

Amar es estar al lado
del que es pobre y olvidado.

UN MANDAMIENTO...

43) L7: 4. La esperanza cristiana, a la que remite la Palabra de Dios, es certeza en el camino de la vida, porque no depende de la fuerza humana sino de la promesa de Dios, que es siempre fiel. Por eso, los cristianos desde los orígenes quisieron identificar la esperanza con el símbolo del ancla, que da estabilidad y seguridad. La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección.

ción y que volverá de nuevo en medio de nosotros. Esta esperanza sigue señalando como verdadero horizonte de vida el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» (2 P 3,13) donde la existencia de todas las criaturas encontrará su sentido auténtico, pues nuestra verdadera patria está en el cielo (cf. *Flp* 3,20).

44) L8: La ciudad de Dios, en consecuencia, nos compromete con las ciudades de los hombres. Estas deben, desde ahora, comenzar a parecerse a ella. La esperanza, sostenida por el amor de Dios derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. *Rm* 5,5 transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo. La Tradición de la Iglesia reafirma constantemente esta circularidad entre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes. Y de la caridad tenemos necesidad hoy, ahora. No es una promesa, sino una realidad a la que miramos con alegría y responsabilidad: nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. Quien carece de caridad no solo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo.

6) Sal 33,18-22

45) G: Oremos con el Salmo 33 (Sal 33,18-22)

46) T: 18 Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia, 19 para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia.

47) 20 Nuestra alma espera en el Señor; él es nuestra ayuda y nuestro escudo. 21 Nuestro corazón se regocija en él: nosotros confiamos en su santo Nombre. 22 Señor, que tu amor descienda sobre nosotros, conforme a la esperanza que tenemos en ti.

48) L9: 5. La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia, sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1889). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas. Los hospitales y las escuelas, por ejemplo, son instituciones creadas para expresar la acogida hacia los más débiles y marginados. Hoy deberían formar parte ya de las políticas públicas de todo país, pero las guerras y desigualdades con frecuencia lo impiden. Cada vez más, los signos de esperanza son hoy las casas-familia, las comunidades para menores, los centros de escucha y acogida, los comedores para los pobres, los albergues, las escuelas populares: cuántos signos, a menudo escondidos, a los que quizás no prestamos atención y, sin embargo, tan importantes para sacudirnos de la indiferencia y motivar el compromiso en las distintas formas de voluntariado.

49) L10: Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio. Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el

Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza.

7) SALMO 41,2-4

50) G: Recitemos todos el salmo 41:

51) T: 2 Feliz el que se ocupa del débil y del pobre: el Señor lo librará en el momento del peligro.

3 El Señor lo protegerá y le dará larga vida, lo hará dichoso en la tierra y no lo entregará a la avidez de sus enemigos.

4 El Señor lo sostendrá en su lecho de dolor y le devolverá la salud.

52) L11: 6. Esta es la invitación que nos llega de la celebración del Jubileo. No es casualidad que la *Jornada Mundial de los Pobres* se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

53) L12: Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justi-

cia, antes que de caridad. Como observa San Agustín: «Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!» (*Homilias sobre la primera carta de san Juan a los partos*, VIII, 5).

8) Salmo 112,5-9

54) G: Oremos con el salmo 112. Digamos juntos:

55) T: 5 Dichoso el que se compadece y da prestado, y administra sus negocios con rectitud.

6 El justo no vacilará jamás, su recuerdo permanecerá para siempre.

7 No tendrá que temer malas noticias: su corazón está firme, confiado en el Señor.

8 Su ánimo está seguro, y no temerá, hasta que vea la derrota de sus enemigos.

9 El da abundantemente a los pobres: su generosidad permanecerá para siempre, y alzaré su frente con dignidad.

56) L13: Espero, por tanto, que este Año Jubilar pueda impulsar el desarrollo de políticas para combatir antiguas y nuevas formas de pobreza, además de nuevas iniciativas de apoyo y ayuda a los más pobres entre los pobres. El trabajo, la educación, la vivienda y la salud son las condiciones para una seguridad que nunca se logrará con las armas. Estoy contento por las iniciativas ya existentes y por el compromiso que cada día asumen a nivel internacional un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad.

57) Confiemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del *Te Deum*: En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre».

9) Magnificat

58) G: Proclamemos todos un fragmento del Cántico de María:

59) T: Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

60) Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia – como lo había prometido a nuestros padres – en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

3. Segmento final

3.1 Incensación

10) Con nosotros está

CON NOSOTROS ESTÁ Y NO LE CONOCEMOS,
CON NOSOTROS ESTÁ SU NOMBRE ES "EL SEÑOR".

Su nombre es "El Señor" y pasa hambre. / y clama por la boca del hambriento y muchos que lo ven pasan de largo / acaso por llegar temprano al templo.

3.2 Oración común

11) Plegaria

61) G: Por los rostros marcados por la guerra, te imploramos.

Señor, ten piedad

62) G: Por los rostros marcados por la privación de la libertad, te imploramos.

63) G: Por los rostros marcados por la privación de su dignidad, te imploramos.

64) G: Por los rostros marcados por la ignorancia, te imploramos.

65) G: Por los rostros marcados por el analfabetismo, te imploramos.

66) G: Por los rostros marcados por enfermedad, te imploramos.

67) G: Por los rostros marcados por el dolor, te imploramos.

Señor, ten piedad

68) G: Por los rostros marcados por la marginación, te imploramos.

69) G: Por los rostros marcados por el abuso de poder, te imploramos.

70) G: Por los rostros marcados por la violencia, te imploramos.

71) G: Por los rostros marcados por las torturas, te imploramos.

72) G: Por los rostros marcados por el encarcelamiento, te imploramos.

3.3 Bendición

| Si hay ministro apto

3.4 Oración Común

73) G: Por los rostros marcados por la falta de trabajo, te imploramos.

T: Señor, ten piedad

74) G: Por los rostros marcados por la trata y las esclavitudes, te imploramos.

75) G: Por los rostros marcados por el exilio, te imploramos.

76) G: Por los rostros marcados por la miseria, te imploramos.

77) G: Por los rostros marcados por la migración forzada, te imploramos.

78) G: Por los rostros de mujeres, hombres y niños explotados para viles intereses, te imploramos.

79) G: Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del poder, te imploramos.

80) G: Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del dinero, te imploramos. R/

3.5 Reserva

12) Con nosotros está

Su nombre es "El Señor", el que sed tiene / él pide por la boca del hambriento
está preso, está enfermo, está desnudo / pero el nos va a juzgar por todo eso.

CON NOSOTROS ESTÁ...